AMPURIAS (Barcelona)
t. XXX, 1968, págs. 181-193

LA CUEVA DE COBALEJOS EN PUENTE ARCE, SANTANDER, Y SU INDUSTRIA PALEOLÍTICA

La cueva de Cobalejos es uno de los principales yacimientos paleolíticos de la Provincia de Santander, y uno de los primeros — si no el primero — que se excavó en nuestro país. Por ello el fin de este trabajo no es otro que hacer llegar a todos los investigadores de nuestra ciencia los restos de la colección, que debió ser ingente, y que se conserva en el Museo de Prehistoria de Santander.

Siempre hemos defendido que, aun dentro de la moderna prehistoria, reviste fundamental interés el estudio de las antiguas colecciones que han llegado hasta nuestros días, ya que si en ninguna ciencia es posible hacer una total ruptura con lo anterior, mucho menos en prehistoria — ciencia por desgracia destructiva —, en que el estudio de una estratigrafía supone su destrucción.

El propósito de este tipo de trabajos obedece, en primer lugar, a una necesidad de *valoración* de lo que hasta ahora se ha hecho; en segundo lugar, a una necesidad de *comparación* con los materiales excavados hasta el presente; y por último, a una necesidad de *síntesis* de los numerosos datos y citas que aparecen desperdigados en revistas, boletines e incluso en conferencias, y que pueden arrojar alguna luz sobre la estratigrafía y la industria de tales depósitos. Trabajos de este tipo se han realizado recientemente con las colecciones de Valle[1] y La Flecha.[2]

El yacimiento de Cobalejos presenta, además, otro interés, y es que se conserva intacto en un 50 por ciento, excepción hecha del primer nivel, que ha sido excavado en su 75 por ciento. A esto ha ayudado, por una parte, el hecho de que no se encuentra cerca de ninguna carretera o cantera — no se ha dado el lamentable caso de destrucción de la cercana cueva de Camargo o Peña del Mazo —, y por otra parte, el que desde hace más de cincuenta años no ha debido ser visitado por prehistoriador alguno, hasta el punto de que se desconocía totalmente su situación.

SITUACIÓN. — La cueva se halla situada en Puente Arce, ayuntamiento de Piélagos, provincia de Santader. Sus coordenadas son: X = 0° 15′ 15″; Y = 43° 23′ 50″, hoja n.º 34 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

Para llegar a la Cueva es preciso tomar la carretera que desde Puente Arce conduce a Renedo de Piélagos y desviarse hacia la izquierda por un camino que se halla unos metros antes de llegar al chalet que el Servicio de Pesca Fluvial tiene para el guarda de este sector. Debe tomarse la primera bifurcación a la izquierda, que muere en la

1. ANDRÉ CHEYNIER, y J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *La grotte de Valle*, en *Miscelánea en homenaje al Abate Henri Breuil*, t. I, Barcelona, 1964, págs. 327-345.
2. L. GORDON FREEMAN y J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *La industria musteriense de la cueva de la Flecha*, en *Zephyrus*, t. XVIII, 1968, págs. 43-61.

cueva llamada de los Reales, sin interés arqueológico, y a partir de aquí es preciso remontar y atravesar un monte de eucaliptus que está tras la mencionada cueva. Una vez en el alto ya se ve toda la zona de Peñas Negras, y en primer plano, abajo, una vaguada o colector de aguas. En el fondo del colector está la cueva de Cobalejos (fig. 1).

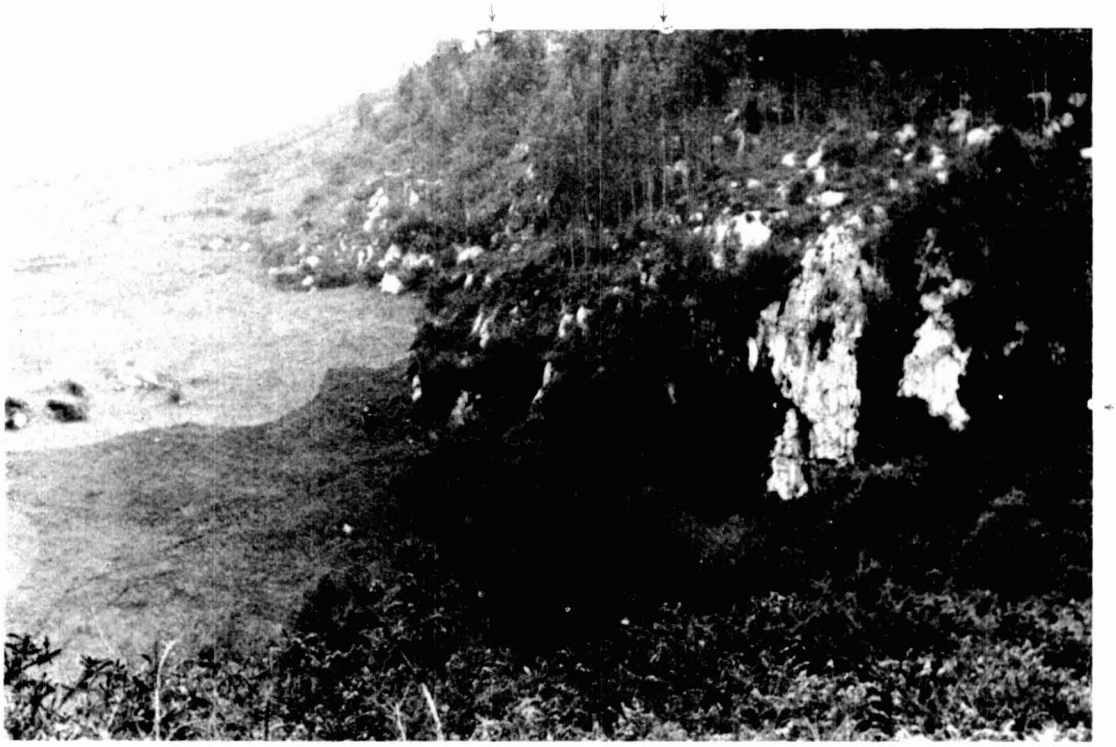

Fig. 1 — Situación de las dos entradas de la Cueva de Cobalejos.

La cavidad se abre al pie de un farallón rocoso y presenta dos entradas. La mayor está orientada al sur y es de grandes dimensiones, unos 10 metros de anchura, y una altura que se ve aumentada debido a que se ha excavado en ella hasta lo que suponemos forma la base de la cueva. Tiene otra entrada menor, de unos 2 × 2,5 metros, por la cual el acceso es mucho más fácil, y en la que el yacimiento aparece prácticamente intacto. La longitud de la cueva no llega a los 20 metros (figs. 2 y 3).

El suelo es de tierra amarillenta y aparecen en superficie — en especial en los lugares en que se han formado charcos — numerosos sílex y huesos trabajados, pertenecientes al primer nivel. En la zona excavada y en lugares en que se ha desmoronado el corte aparecen también restos de huesos, sílex y cuarcitas. El yacimiento ofrece magníficas condiciones para ser excavado en el futuro, dado el interés y las posibilidades que presenta.

HISTORIA DE LAS EXPLORACIONES. — La cueva de Cobalejos fue descubierta y explorada por primera vez por don Eduardo de la Pedraja. La fecha de esta primera excavación presenta algunos problemas. Cartailhac y el abate Breuil dan la del año 1872 como segura, lo cual convertiría a Cobalejos en la primera cueva paleolítica excavada en

Santander, y posiblemente en España.[3] Sin embargo, nosotros nos inclinamos por la fecha de 1879, considerando la dada por Cartailhac y Breuil como una simple errata de imprenta. En primer lugar Sautuola escribe, en 1880, que la cueva había sido excavada de 1880, dice que la cueva había sido *recientemente descubierta* por el celoso arqueólogo santanderino E. de la Pedraja, *estimulado en parte por los hallazgos del señor Sautuola*[5] Esta conferencia es de fundamental importancia, ya que es el único lugar en

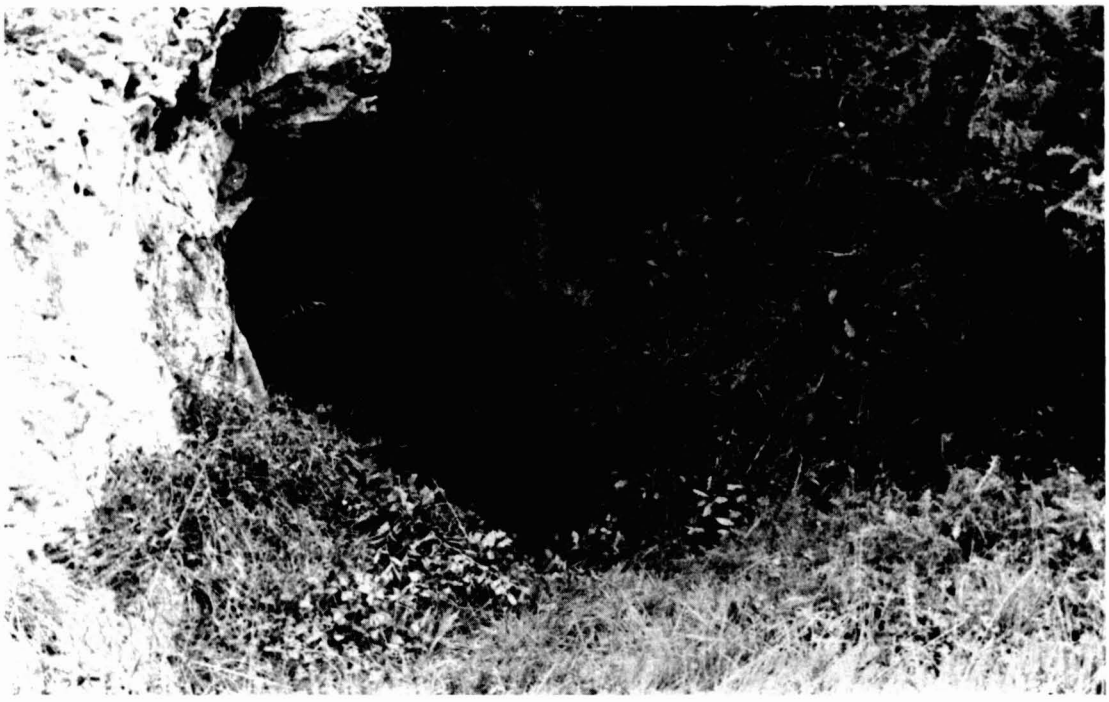

Fig. 2. — Vista de la entrada menor de la cueva de Cobalejos.

hacía unos pocos meses por su amigo E. de la Pedraja. En otro lugar dice, refiriéndose a sus primeras excavaciones en Camargo — en el año 1875 — que «sospechando que en esta provincia pudieran existir algunos objetos procedentes de épocas prehistóricas *y a pesar de no tener antecedente alguno conocido...*»[4]

Vilanova y Piera, en una conferencia pronunciada en Santander en septiembre que aparece la estratigrafía encontrada en la primera excavación.

Aunque personalmente nos inclinamos por la fecha de 1879, ahí queda la obra de Cartailhac y Breuil, que podría convertir a Cobalejos en la primera excavación de la provincia de Santander. De todas maneras hay un hecho indudable, y es que las escasas piezas que se conservan en el Museo de Santander fueron halladas el año 1879

3. Émile Cartailhac y Henri Breuil, *La caverne d'Altamira à Santander*, Mónaco, 1906, págs. 246 y 275.

4. Marcelino Sáez de Sautuola, *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, Santander, 1880.

5. Juan Vilanova y Piera, *Conferencia pronunciada en septiembre de 1880*, publicada en *Conferencias dadas en Santander*, Torrelavega, 1881.

y proceden de la excavación de Eduardo de la Pedraja.

En 1880, como consta en la conferencia ya indicada, visitaron la cueva — junto con su descubridor — el señor Vilanova y Piera, catedrático de la Universidad de Madrid, y don Marcelino Sáez de Sautuola.

Rozas, que descubrieron en el nivel magdaleniense superior un punzón bellamente decorado y un molar humano. Se desconoce el paradero de ambas piezas.[8]

Los resultados de estas primeras excavaciones fueron sintetizados por Cartailhac y Breuil[9] en dos grupos:

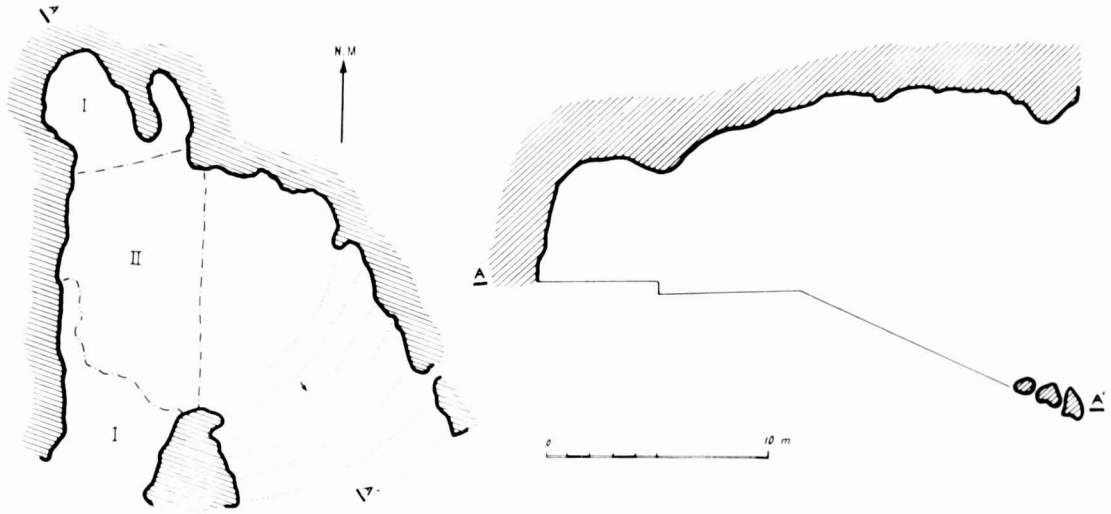

Fig. 3. — Planta y sección de la cueva de Cobalejos.

Posteriormente, el día 23 de febrero de 1914, excavó en dicho yacimiento Mr. R. Shalleras, descubridor del yacimiento achelense de Astillero.[6] Los utensilios procedentes de esta excavación fueron ingresados ese mismo año en la colección de don Francisco Fernández Montes, en cuyo catálogo constan como pertenecientes al período «altamirense» (Magdaleniense), y como tales los incluimos en nuestra descripción de los utensilios.[7] Este mismo año — ignoramos si antes o después que Mr. Shalleras — la cueva fue excavada por Obermaier y L. de

1.º Un utillaje musteriense de sílex, arenisca y cuarcita con puntas y raederas.

2.º Un utillaje que, según ellos, evoca el de las estaciones del Paleolítico superior francés: núcleos de pequeñas lascas, pequeños cuchillos sin retoques, hojas con la extremidad tallada en buril y un fragmento de extremidad distal de hoja de laurel.

Obermaier clasifica los niveles como del Magdaleniense, Solutrense y Musteriense.

Del estudio de la fauna paleontológica se ocupó Edouard Harlé en dos obras.[10] La cueva contenía *Cervus elaphus*, *Equus*, gran

6. Hugo Obermaier, *El hombre fósil*, C.I.P.P. Memoria, n. 9, Madrid, ²1925, pág. 174.

7. Francisco Fernández Montes, *Catálogo de Prehistoria*, manuscrito inédito que se conserva en el Museo de Prehistoria de Santander, págs. 101-105. Santander, 1938.

8. Obermaier, *El hombre fósil*, citado.

9. Cartailhac y Breuil, *La Caverne d'Altamira à Santander*, citado.

10. Edouard Harlé, *Faune quaternaire de la province de Santander (Espagne)*, en *Bulletin de la Société Géologique de la France*, 4.ª serie, t. VIII, 1908, págs. 300 y ss.; Id., *Ensayo de una lista de mamíferos y aves del*

bóvido y diez molares de *Rhinoceros*, de los que Harlé decía que le parecían «muy poco rugosos» para ser del *tichorhinus*. Acerca de estos molares escribe Obermaier en 1916 que posiblemente pertenezcan al Rinoceronte de Merck. Formando una auténtica brecha ósea aparecen numerosos restos de roedores y pequeños mamíferos. Algunos fragmentos de estos conglomerados se encuentran en el Museo de Prehistoria de Santander.

Carballo cita la cueva en varias ocasiones, pero suponemos que el yacimiento no fue visitado por él.

A partir de 1914 se pierde toda referencia respecto a la localización de la cueva, hasta el punto de que incluso se planteaba la hipótesis de que hubiese sido destruida, igual que la cercana cueva de Camargo. Pero, en vista del interés que presentaban las referencias que teníamos de este depósito, a finales de 1965, la Sección de Arqueología del Seminario Sautuola organizó varias expediciones por las zonas de Camargo y Peñas Negras, con el fin de localizar el yacimiento. A raíz de estas exploraciones se descubrió la cueva de Peñajorao, cercana a la del Pendo, que contiene un pequeño yacimiento al parecer aziliense, y cuyas coordenadas son: X = 0° 14′ 5″; Y = 43° 23′ 31″; Z = 197 mts. (Hoja n.° 34 del mapa 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.)[11]

Por fin, el grupo formado por Juan Azcuénaga, Guillermo García, Ramón Santamaría y el autor de este trabajo, dio con la cueva de Cobalejos el 10 de abril de 1966. Se procedió al examen del yacimiento y a la catalogación definitiva de la cueva.

Posteriormente, y durante las excavaciones en Cueva Morín de 1966, la cueva fue visitada por el director de las excavaciones, R. P. González Echegaray, y el que suscribe.

EL YACIMIENTO. — Nuestro problema consiste en conciliar la estratigrafía geológica de que disponemos de acuerdo con las noticias de E. de la Pedraja y Vilanova,[12] con la estratigrafía arqueológica que nos da Obermaier[13] y — lo que es más difícil — con las piezas que se encuentran en el Museo de Prehistoria de Santander.

Sabemos que don Eduardo de la Pedraja excavó hasta el suelo natural de la cueva, hallando los siguientes niveles:

I. Tierra arcillosa amarillenta con fajas negruzcas.
II. Conglomerado de huesos, utensilios, etc.
III Capa estalagmítica blanquecina, con utensilios y fauna.
IV. Brecha de huesos, hachas o sílex cementados por concreción.
V. Mezcla de arcilla y grava caliza de color amarillento. Pequeños instrumentos de cuarcita, del Musteriense.

El nivel I forma el verdadero yacimiento de la cueva. Se trata del estrato más abundante en utensilios. Aparecen — siempre según don Eduardo de la Pedraja — cuchillos, azagayas, raspadores, flechas, etc., de gran perfección. Todo ello se presenta mezclado con *patellas*. Indudablemente se trata del Magdaleniense superior de que

cuaternario conocidos hasta ahora en la Península Ibérica, en *Boletín del Instituto Geográfico de España*, t. XXXII, 1912, págs. 148-149.

11. Exploración efectuada por los miebros del Seminario señores: Loriente y esposa, San Miguel, Gutiérrez, Azcuénaga, Velasco, Prego, García y el autor de este trabajo.

12. VILANOVA Y PIERA, *Conferencia pronunciada en ...*, citado.

13. OBERMAIER, *El hombre fósil*, citado.

habla Obermaier, quien encontró en este nivel un punzón decorado y un molar humano.

El nivel II consiste en una cementación de estalagmita que aglomera huesos y utensilios.

El nivel III es una colada blanquecina en la que aparecen algunos utensilios de piedra, un tanto más perfectos que los del nivel IV. Junto con todo ello aparecen restos de *Equus, Bos* y *Cervus*.

Inmediatamente debajo encontramos un horizonte de estalagmita que forma una auténtica brecha. Toda ella es un conglomerado de huesos, dientes y hachas toscas. La fauna está representada por *Equus, Cervus* y *Rhinoceros* — los diez molares comentados —.

El nivel V, de base, es de poco espesor y está compuesto por gravas y arcilla amarillenta. Vilanova nos dice que es un nivel estéril ; en cambio, Obermaier — que estudió posteriormente el yacimiento — comenta que «en la base aparecieron instrumentos pequeños de cuarcita del Musteriense».

Partiendo de estos datos podemos ya esbozar cierta estratigrafía arqueológica :

En primer lugar vemos que los niveles IV y V, de acuerdo con los datos de que disponemos, se presentan como niveles identificables indudablemente con el Musteriense : hachas toscas, instrumentos de cuarcita y *Rhinoceros Merckii*.

Obermaier habla de la existencia de un nivel del Magdaleniense superior y, por otra parte, dice también que la cueva tiene «magdaleniense, solutrense y musteriense». Ello nos da pie para pensar en la posibilidad de que existan otros niveles magdalenienses, que no especificó al comunicar la estratigrafía general del yacimiento en la que sólo habla de un nivel magdaleniense.

El problema estratigráfico se reduce, pues, a los niveles II y III. Si aceptásemos el hecho de que en la cueva existe un Magdaleniense inferior (el nivel II), el nivel III sería Solutrense, de acuerdo con la estratigrafía arqueológica de Obermaier (Magdaleniense, Solutrense y Musteriense). Naturalmente, esto es una hipótesis que sólo una nueva excavación podría comprobar. En todo caso, el contenido de estos dos niveles no nos afecta en absoluto, por lo que veremos más adelante.

Los utensilios que se conservan en el Museo de Prehistoria de Santander los hemos dividido en dos grupos, según los restos de tierra del yacimiento que aparecen en las fisuras de las piezas. En primer lugar existe un grupo de apariencia más evolucionada, con restos de tierra negra, que parece coincidir con el grupo 2.° de Cartailhac y Breuil. Por lo que respecta al nivel geológico al que pudiera pertenecer, nosotros lo situamos en el nivel I (Magdaleniense superior), que es el que presenta franjas negras.

En segundo lugar, poseemos otro grupo de utensilios y fragmentos de brecha que contienen abundantes restos de tierra arcillosa amarillenta. El conjunto de este grupo se nos presenta como musteriense. De acuerdo con ambos factores, nos atreveríamos a situar este conjunto — grupo 1.° de Cartailhac y Breuil — en el nivel IV. Los restos de tierra que contienen los utensilios son los mismos que aparecen en la brecha, por lo que podemos agrupar todo el complejo en un mismo nivel. Recordemos, además, que la colección que estudiamos es la de las excavaciones de E. de la Pedraja, y que éste calificó el nivel V como estéril.

Originalmente el yacimiento debió de ocupar unos 150 m², de los que actualmente deben conservarse unos 90, a excepción del nivel I, del que sólo quedarán unos 35. Los testigos de este nivel se encuentran en dos lugares, en la entrada menor, y en el fondo de la cueva (ver plano, fig. 3). En la

zona este el yacimiento desciende en talud hacia la base de la boca mayor, terminado — ya en el exterior — en un caos de bloques.

En el corte longitudinal que hemos trazado de la cueva y yacimiento pueden apreciarse los testigos de los distintos niveles.

LA INDUSTRIA: CONSIDERACIONES GENERALES. — Pasamos a continuación a la enumeración y descripción de las piezas, no sin antes hacer algunas observaciones importantes:

El conjunto de que nos ocupamos se encontraba en un panel de la antigua colección Sautuola, junto con otras piezas procedentes de la cueva de Camargo. Por lo tanto, el conjunto de elementos de juicio es — para comenzar — escaso.

Ignoramos dónde se puede encontrar el resto de los materiales procedentes de las excavaciones de E. de la Pedraja e incluso de las de Obermaier y Rozas. Por ello hemos de prescindir de toda estadística. No se pueden establecer comparaciones cualitativas o cuantitativas con yacimiento alguno, puesto que ignoramos el número y naturaleza de los materiales desaparecidos. Sería, pues, inútil que intentásemos precisar con estas piezas, y encuadrarlas — por ejemplo — en un determinado tipo de Musteriense, pues el resto de las colecciones podría llevarnos, en caso de descubrirse algún día, a conclusiones diferentes, si no opuestas.

El grupo que hemos considerado del nivel magdaleniense se caracteriza por la ausencia completa de utensilios-guía. Las piezas, aparte de poco típicas, son escasas.

Hay también un par de piezas procedentes del nivel solutrense de que nos habla Obermaier. Desgraciadamente ignoramos también la suerte que hayan podido correr las restantes piezas pertenecientes a este período.

El conjunto musteriense es de composición más típica: puntas, denticulados, raederas, etc. A pesar de ello, dado el pequeño número de piezas, no se pueden establecer comparaciones que no sean las puramente tipológicas.

Lo que no quisiéramos en ningún modo es que la escasez de las piezas objeto de este trabajo, pueda inducir a la opinión de que el yacimiento de Cobalejos carece de interés. La verdad es que el depósito tiene grandes posibilidades y es de una gran potencia; sin embargo, la antigüedad de las excavaciones y el hecho de la falta de museos en aquellos años ha causado la dispersión de los materiales procedentes de las primeras investigaciones.

Disponemos en total de 59 piezas de piedra y tres huesos trabajados. Del grupo de la industria lítica 27 son hojas y 31 lascas. Pero si bien la industria lítica conservada es escasa, no así la fauna, que, aunque tampoco es muy numerosa, presenta piezas de gran interés; algunas de ellas nos parecen incluso fundamentales para el estudio del Cuaternario en la región cantábrica.

NIVEL MAGDALENIENSE.[14] — Al nivel de tierra negra pertenecen un total de 26 piezas — 14 hojas y 12 lascas —, de las que 11 son utensilios. En lo referente a este período la colección se ha perdido en su totalidad, pues, según los datos que poseemos — procedentes de Vilanova — este nivel era el más importante, «*el verdadero yacimiento de los instrumentos de piedra*».

Buriles. — Se conservan tres. En primer lugar encontramos un buril sobre trunca-

14. D. DE SONNEVILLE BORDES y J. PERROT, *Lexique-typologique du Paléolithique Supérieur*, en *Bulletin de la Société Prehistorique Française*, LI, 1954, págs. 327-335; LII, 1955, págs. 76-79; LIII, 1056, págs. 408-412, y págs. 547-559.

tura retocada oblicua. Los retoques de la truncatura se encuentran todos en la cara plana, hasta el punto de que no son visibles en visión frontal desde la superficie dorsal (fig. 4, n.° 1). Hay también un buril lateral sobre rotura, trabajado sobre una hoja de sílex marrón. Esta pieza no pertenece a la colección Sautuola — excavaciones de E. de la Pedraja —, sino que apareció en superficie del nivel I durante una reciente visita que efectuamos a la cueva con el fin de obtener algunas fotografías (fig. 4, n.° 2). Por último, tenemos un buril sobre rotura, que tiene la particularidad de estar trabajado sobre una lasca de reavivaje del borde de un núcleo. En el extremo opuesto al golpe de buril presenta retoques que delimitan una especie de truncatura oblicua (fig. 4, n.° 3).

También en este apartado de buriles atípicos vamos a describir un diedro recto con dos cortos planos burinantes trabajados sobre el extremo de una hoja de sílex blanco con algunos retoques de uso (fig. 4, n.° 4).

Piezas truncadas. — Sólo tenemos un ejemplar de este tipo. Es una fuerte hoja de talla bipolar que procede de un borde de núcleo, encontrándose su superficie dorsal cubierta de lascados irregulares y profundos. La truncatura es recta y obtenida por retoques a percusión (fig. 4, n.° 5).

Hojas retocadas. — Sólo hay una hoja con retoques continuos sobre un borde. Son retoques directos que ocupan todo el margen de la hoja, terminando en una fractura basal (fig. 4, n.° 6).

La siguiente pieza es una hoja de retoques inversos que no ocupan todo el borde, sino sólo la parte central de uno de los márgenes de la cara plana (fig. 4, n.° 7).

Por último, y dentro de este apartado, presentamos una hoja con rotoques continuos y alternos sobre los dos bordes. El plano de percusión se encuentra facetado en forma convexa. También podíamos haber incluido la descripción de este utensilio en el apartado de piezas truncadas, ya que en la extremidad distal presenta una truncatura retocada convexa. Podríamos decir, pues, que esta pieza se halla retocada en todos sus márgenes (fig. 4, n.° 8).

Hojitas de borde rebajado. — Sólo se conserva una hojita larga de sílex blanco con borde rebajado total (fig. 4, n.° 9).

Piezas variadas. — En primer lugar encontramos una hoja con escotadura. Presenta retoques de uso, y más que de escotadura podríamos calificar de microescotadura la que contiene hacia la mitad de su borde. Como puede verse, las piezas de este nivel son de una gran pobreza; no obstante las incluimos y dibujamos por las razones antes aludidas. Se halla también una hoja parcialmente denticulada, trabajada sobre sílex blanco (fig. 4, n.° 10). Por último señalemos un borde de núcleo de gran tamaño, que conserva en uno de sus filos los retoques característicos.

Industria de hueso. — En la colección Sautuola sólo se conservan dos huesos aguzados, uno de ellos con pequeñas incisiones en uno de los lados.

No olvidemos en este apartado el punzón decorado que descubrió Obermaier en 1914, año en que trabajó en la cueva en compañía del erudito alcalde de Puente Viesgo, L. de Rozas.

En lo concerniente a los arpones, no tenemos referencia bibliográfica alguna que nos hable de ellos, a pesar de ser una de las piezas más identificables y más antiguamente conocidas y estudiadas.

En general, y basándonos en las noticias

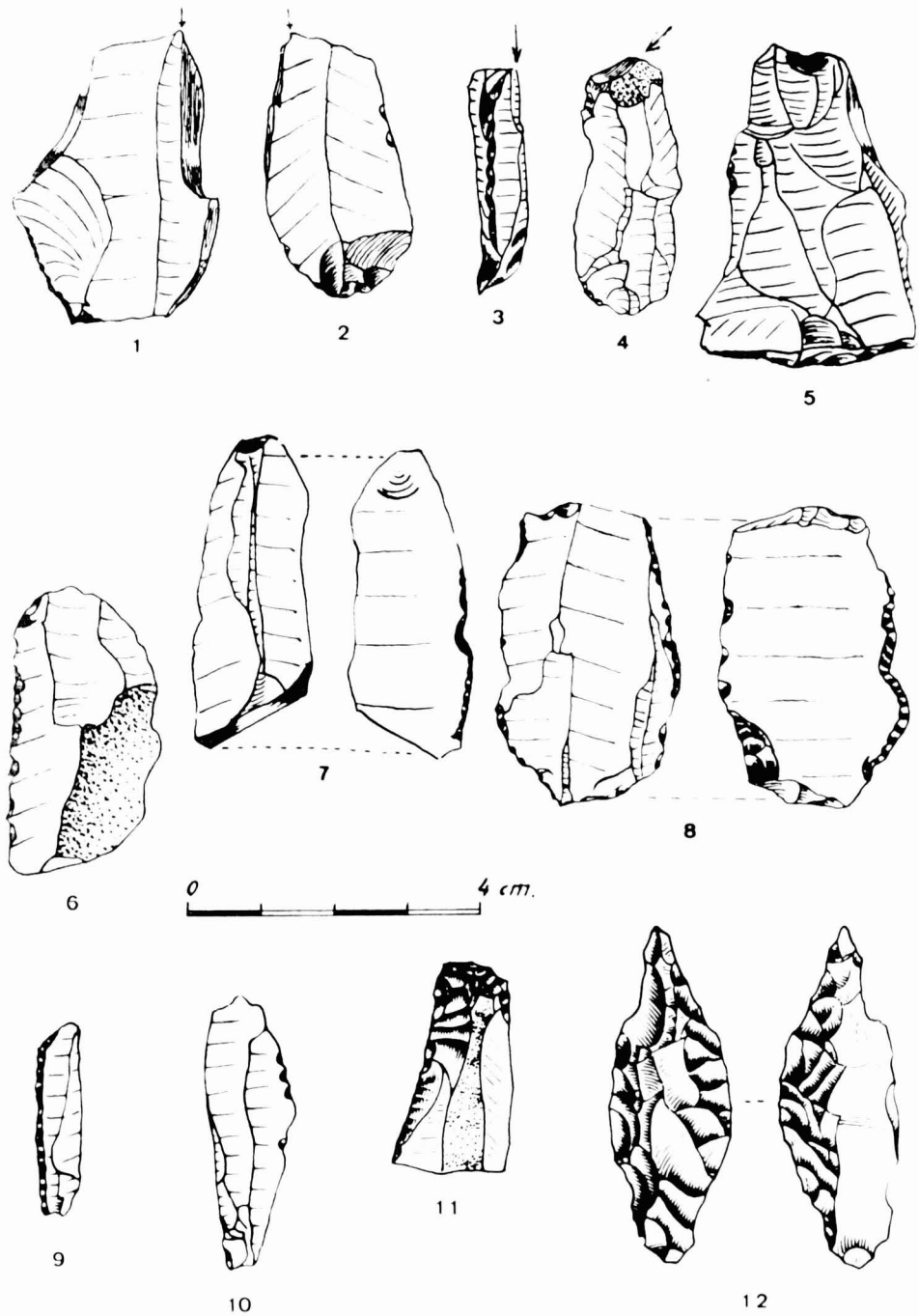

Fig. 4. — Industria lítica de la cueva de Cobalejos: 1-4, buriles; 5, pieza de truncatura retocada recta; 6, 7 y 8, hojas retocadas; 9, hojita de dorso rebajado, 10, hoja parcialmente denticulada; 11 y 12, utensilios solutrenses. (Dibujos de F. Gomarín.)

que han llegado hasta nosotros, nos inclinamos a suponer que la industria ósea de este yacimiento — al menos en lo referente a los arpones — no debió de ser importante.

NIVEL SOLUTRENSE. — Este período es el menos citado por los autores que han tratado acerca de Cobalejos. En realidad sólo Obermaier nos habla de él ; el resto de los prehistoriadores que lo citan se basan en su obra *El Hombre Fósil*.

En el Museo de Prehistoria de Santander sólo se conservan dos piezas que puedan atribuirse indudablemente a este nivel :

La primera de ellas es un utensilio a medio fabricar. Una hoja con retoques laterales de tipo escamoso, claramente solutrense, que recubren una de las vertientes de la pieza hasta rebajar una parte considerable de la arista central de la hoja. Posiblemente el propósito era fabricar con ella una punta foliácea, siendo abandonada al partirse por su base durante el proceso de fabricación (fig. 4, n.° 11).

De la otra pieza ya se ocupó Jordá Cerdá en su tesis.[15] Se trata de una punta foliácea bifacial. Presenta en las proximidades de la base dos ligeros reentrantes — uno en cada lado — que parecen delimitar un rudimentario pedúnculo central. Posteriormente la pieza, como señala Jordá, recibió un golpe que produjo una fractura concoide en la zona del ápice. Jordá plantea la hipótesis, aunque sin afirmarla, puesto que sólo disponía de esta pieza, de que el solutrense de Cobalejos podía estar relacionado con los niveles semejantes excavados en el Pendo y en Hornos de la Peña (fig. 4, n.° 12).

NIVEL MUSTERIENSE.[16] — Disponemos de 28 piezas procedentes de este nivel. De ellas 10 son hojas y 18 lascas. Están representados, en lo referente a materiales : el cuarzo, la cuarcita y el sílex. Entre estas piezas, 11 las hemos clasificado como utensilios, de los que pasamos a ocuparnos a continuación :

Puntas. — Hay dos puntas musterienses típicas y otra disimétrica y atípica. La primera punta (fig. 5, n.° 1) está tallada sobre sílex gris ; presenta los bordes rectos y cubiertos de retoques continuos y abruptos. El bulbo está rebajado por un lascado intencional. La segunda, de sílex caolinizado, posee retoques alternos, menos profundos en la superficie dorsal que en la ventral. La talla es bipolar, de bulbos poco marcados (fig. 5, n.° 2). La tercera por último, se trata de una pieza que hemos clasificado de punta atípica. Podemos considerarla como tal, ya que los retoques son — aunque continuos — muy finos y presentan gran asimetría. También podemos interpretarla como pieza incompleta : una punta en proceso de fabricación que fue abandonada al ver que no podía dar lo que se esperaba de ella (fig. 5, n.° 3).

Raederas. — Se conservan cuatro piezas de este tipo, dos de sílex y dos de cuarcita.

En primer lugar encontramos una magnífica raedera simple, convexa, con el borde curvo totalmente cubierto de retoques semiabruptos altos que llegan hasta la faceta superior de la pieza. Está trabajada sobre una lasca alta de sílex blanco (fig. 5, n.° 6).

La otra pieza de sílex es una raedera doble cóncavo-convexa y recta. Se trata de una lasca alta de sílex blanco que presenta un frente retocado recto y el otro cóncavo-convexo, ambos cubiertos por retoques escalonados, producidos por percusión a partir de la cara plana (fig. 5, n.° 4).

15. FRANCISCO JORDÁ CERDÁ, *El Solutrense en España y sus problemas*, Oviedo, 1955, págs. 123-124.
16. FRANÇOIS BORDES, *Typologie du Paleolithique ancien et moyen*, Burdeos, 1961.

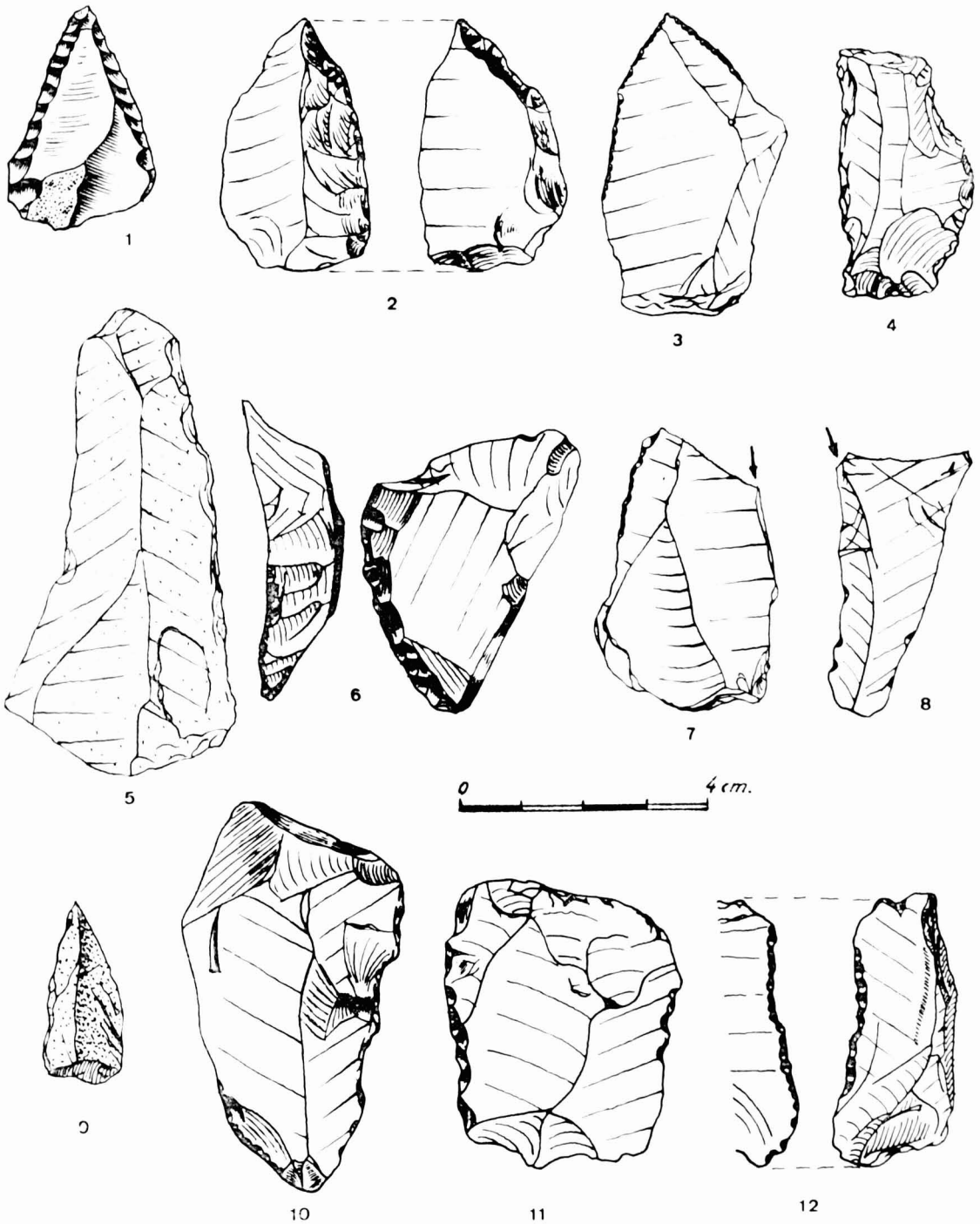

Fig. 5. — Industria lítica de la cueva de Cobalejos: 1-3, puntas musterienses; 4-6, raederas; 7 y 8, buriles; 9, lasca apuntada de cuarcita; 10-12, piezas denticuladas. (Dibujos de F. Gomarín.)

La primera pieza de cuarcita es una raedera recta sobre lasca foliácea larga, que conserva en el plano de percusión el córtex del núcleo. Los retoques de la extremidad distal son más pronunciados que los del resto del borde. En el margen opuesto tiene retoques de uso. La talla es monopolar con bulbo poco marcado, lo que indica que se usó un percutor no muy duro (fig. 5, n.º 5). La segunda es una raedera recta atípica sobre una lasca triangular de cuarcita.

Buriles. — En esta colección están representados dos tipos de buriles: un buril sobre rotura, y varios — algunos dudosos — buriles planos. Es preciso hacer notar que esta observación referente a los tipos de buriles no tiene ningún valor estadístico sobre el total del yacimiento, puesto que ignoramos el número y naturaleza del resto de los materiales procedentes de otras excavaciones.

El buril sobre rotura tiene en el borde contrario al *coup de burin* finos retoques continuos no abruptos, debiendo señalar también, como detalle importante, que tiene el plano de percusión facetado en forma convexa (fig. 5, n.º 7).

Dentro de este apartado debemos mencionar un buril plano con el bulbo rebajado (fig. 5, n.º 8). Para terminar dejemos constancia de otras cuatro piezas dudosas que podrían interpretarse como buriles planos. Todas estas piezas están talladas sobre sílex.

Realmente no es frecuente la presencia de abundantes buriles en un nivel musteriense (recordemos el caso de las Cuevas del Monte Carmelo).[17] Sin embargo, en este caso no nos indica absolutamente nada, ya que se trata solamente de restos de una colección.

Denticulados. — Tenemos tres piezas. Una de ellas es un magnífico denticulado con retoques tipo La Quina, que casi podría clasificarse como raedera recta. La superficie ventral está rebajada por un gran lascado que se lleva todo el bulbo de percusión. En todo caso el perfil es claramente denticulado (fig. 5, n.º 10).

Hay un denticulado doble sobre una gran lasca de sílex con bulbo de percusión muy marcado. Presenta un lascado o pequeña faceta en el bulbo de percusión (fig. 5, n.º 11).

La pieza restante es poco típica y el perfil no es muy marcado. No obstante, la incluimos en la descripción (fig. 5, n.º 12).

LA ZONA DE LA CUEVA: PAISAJE PRIMARIO Y MEDIO ECOLÓGICO. — La cueva pertenece geográficamente a los niveles bajos de la provincia de Santander, y está situada a unos 100 m. sobre el nivel del mar, en las proximidades del río Pas. Desde el punto de vista de la geografía física se encuentra en los terrenos cretáceos que ocupan la mayor parte de la provincia, en el contacto de los afloramientos de unas calizas que han sido transformadas, en función, ante todo, de fenómenos kársticos y de las areniscas infrayacentes. Por lo tanto, la cueva se abre en una zona de contraste entre un conjunto de farallones y mogotes calizos y la zona de pendiente correspondiente al reverso de estrato de las areniscas.

En La Montaña el nivel bajo se caracteriza por su acentuado grado de humanización. Es la zona de los medios rurales ocupada por campesinos, ganaderos y agricultores. Los calveros abiertos en el bosque dejan lugar para las praderías y cultivos típicos de la provincia de Santander. Es, pues, un paisaje secundario, muy transfor-

17. D. A. E. GARROD, *Stone age of Mount Carmel, I: Excavations at the Wady El-Mughara. II: The fossil human remains from the levalloiso-mousterian*, Oxford, 1937-1939.

mado a causa de la creciente población humana.

El paisaje primario, en el que encontraba su habitat el hombre del pleistoceno representante de una especie humana aún poco numerosa, no presentaba huella alguna de la humanización.[18]

La zona de Cobalejos estaría cubierta por un bosque denso y espeso que serviría de protección a la subselva (arbustos, helechos, hongos, matorrales, etc.). Las llanuras aluviables del cercano río Pas se encontrarían cubiertas de herbáceas, donde hallarían fácil pasto algunas de las especies presentes en el yacimiento de Cobalejos : el rinoceronte, el caballo y el gran bóvido.

El contacto entre la pradería y esos grandes bosques de robles *(quercus)* estaría caracterizado por una estrecha faja de tojos y brezos

Los bosques del *quercus* — hoy substituidos por otras especies, principalmente eucaliptus — serían el medio ideal para las grandes especies de cérvidos : los *megaceros* y el *claphus*. Como puede verse, señalamos aquí especies vegetales propias del piso montano inferior que hoy aparecen en altitudes de 1.100 a 1.700 m. sobre el nivel del mar (roble y subselva). A partir de los 1.700 m. el roble se ve substituido por las coníferas, ya en un piso montano superior. El descenso de altitud del roble en época paleolítica es evidente que está en relación con el descenso del límite de nieves perpetuas durante el Würmiense.

Las especies cinegéticas de que hemos hablado, unidas a las especies piscícolas del Pas y a los moluscos marinos que se podían recolectar a poca distancia, proporcionaban al hombre de Cobalejos un alimento y un modo de vida.[19] — José Alfonso Moure.

18. E. Guinea López, *Geografía botánica de Santander*, Santander, 1953.

19. Del estudio detallado de los importantes restos paleontológicos que encontramos en la colección Sautuola se ocupará en otro trabajo el paleontólogo don Jesús Altuna, del Instituto «Aranzadi» de San Sebastián.